El artista en la terraza del palacio familiar. Tras él, las torres de la Galería Borghese.

La ironía de la sangre

THE IRONY OF BLOOD **PAGE 154**

En medio del paisaje romano que rodea el palacio familiar junto a Villa Borghese, Ferdinando Brachetti ha organizado un pequeño taller desde el que disecciona sus imágenes. Su trabajo 'Hidden Soul', que sorprendió en la 54º Bienna-le de Venecia, llega a Madrid para mos-trar una experiencia cruda pero real en la sabana africana. Imágenes que gol-pean desde su belleza perdida y denun-cian la realidad de una relación entre el cazador y la presa.

TEXTO ALEJANDRO MARTÍNEZ
FOTOGRAFÍA VITTORIO RAPPINI DI CASTELDELFINO



Una parte de la colección de arte contemporáneo de Ferdinando Brachetti: una obra de Giulio Turcato y un *Retrato de Ferdinando Brachetti* por Arash Roadpur y, a la izquierda, una obra de Enzo Cucchi.

JUNTO A LOS JARDINES históricos de Villa Borghese en Roma, se encuentra la residencia de la familia Brachetti. Un palacio que compite en altura con las torres de la galería y es, además, el espacio escogido por el fotógrafo para llevar a cabo su trabajo. En el último piso vive el conde Ferdinando Brachetti Peretti, en un estudio al que ha trasladado los recuerdos de sus viajes y las miles de fotografías que son el origen de sus nuevos proyectos.

Un espacio mínimo al que se accede por un salón de ambientación otomana –creado hace 20 años–, para recibir a las visitas de este emprendedor y aventurero que ha desarrollado dos carreras profesionales de forma paralela. Una en el sector de las energías renovables y el petróleo, dentro del negocio familiar –API, Anonima Petroli Italiani– fundado por su abuelo materno; y otra artística y heterodoxa, que le ha llevado a recorrer con su cámara los cinco continentes. «Hago fotos desde que tenía 20 años; a los 25 publicaba en revistas de geografía y naturaleza; después he dejado este campo durante un tiempo y ahora, con el digital, he empezado otra vez...».

Entregado por completo a sus proyectos fotográficos, el autor diseccciona cada noche en su despacho las imágenes tomadas durante sus expediciones por el continente africano, continuando una aventura que dio comienzo en Tanzania, en el verano de 2009.

El conde Brachetti vive en su ciudad natal junto a sus dos hijos, Cosmo y Briano, fruto del matrimonio con su Alteza Real la princesa y landgrave Mafalda Margherita von Hessen. Su sobria apariencia, su carrera empresarial y estatus social, parecen contradecir el itinerario vital de un fiel amante de los deportes sobre ruedas –el motociclismo y las bicicletas–, la adrenalina y los viajes, que ha cruzado el mapamundi de norte a sur y de este a oeste en busca de experiencias radicales. «Antes viajaba sobre dos ruedas, ahora con 51 años voy con la familia», confiesa un tanto resignado.

En 1984 fue galardonado con el premio Motor Adventure of the Year por su periplo australiano en motocicleta. Una travesía de 18.000 kilómetros por los desiertos de Australia, en la que hizo más de 10.000 disparos con su cámara para



Salón de estar de la planta noble. Sobre la cómoda un retrato doble de Van Dyck.

PÁGINAS 112-113
Salón principal. En el suelo, un mosaico antiguo traído de las ruinas de Ostia Antica.

«NUNCA HE REVELADO EL PROCESO. ESTE ES MI SECRETO. SOLO DIGO, 'ESTO ES EL RESULTADO', PUNTO»

documentar la aventura. Desde entonces, sus herramientas de trabajo han cambiado. Sigue fiel a una casa, Nikon, pero los objetivos, las cámaras y los procedimientos han ido transformándose y adaptándose a sus inquietudes artísticas y a las posibilidades de la edición artística actual. El advenimiento de la era digital le ha desplazado del estudio de revelado al pequeño espacio ubicado en el ático del palacio. Un lugar íntimo en el que el trabajo y la vida privada, la pasión por la fotografía y la diversión, se entremezclan indisolublemente. Una foto de familia, un busto frenológico, una calavera de vidrio, un rinoceronte rojo y una imagen del Papa, sensibilizan un ambiente en el que la tecnología lo cubre casi todo. Preguntado por sus métodos, Brachetti responde: «Si tú preguntas a un fotógrafo por el proceso de su trabajo siempre te dirá 'técnica mixta', es decir, nada». Lo verdaderamente importante, recalca, «es la idea, *il sogetto*. [...] Nunca he revelado el proceso. Este es mi secreto. Solo digo, 'esto es el resultado', punto».

Esa rotundidad sincera se refleja obviamente en su trabajo. Series de imágenes con un carácter fuerte y directo –procesadas a partir de 4 o 5 programas distintos, pero «nunca Photoshop»–, que buscan impactar al espectador tanto en sus valores estéticos como en el contenido. Formatos tradicionales y técnicas modernas, para una temática que analiza desde una perspectiva antropológica la relación del ser humano con el espacio que habita.

Este es el caso de su último trabajo, presentado el pasado verano con gran expectación en la 54º edición de la Biennale de Venecia.



Ferdinando Brachetti trabaja rodeado de un equipo de ordenadores Apple y Pc. La mesa de trabajo está hecha en fibra de carbono y no tiene patas.



FERDINANDO BRACHETTI
Hidden Soul. 2009. Tríptico impreso sobre papel Kodak. 540 x 120 cm.

«EL 99 POR CIENTO DE LA GENTE VIAJA A ÁFRICA COMO TURISTA. ESA NO ES MI MANERA DE VIAJAR, TENGO OTRA, Y NO ES LA MÁS CÓMODA»

En *Hidden Soul* (Alma oculta), Ferdinando Brachetti se ha propuesto desollar digitalmente sus capturas fotográficas en la sabana y presentarlas a través de una piel que trasluce su interior, el alma del animal. Es en la evidencia de la carne donde se conoce su verdad, su fin último. La carne que es alimento para los cazadores tanzanos y sus familias, las pieles que llegarán descontextualizadas hasta el comercio de Europa, América y Oriente Próximo, provocan al espectador y cuestionan su rechazo inexplicable. Esa es su búsqueda: «El impacto inicial. El puño en el estómago». Desde su refugio, el autor plantea la siguiente cuestión: «El 99 por ciento de la gente viaja a África como turista. Esa no es mi manera de viajar, tengo otra, y no es la más cómoda –[No en vano, habla el aventurero que ha dado hasta dos veces la vuelta al mundo antes de los 25 años]– ¿Cómo llega eso a tu casa? ¿Por qué se cazan esos animales?».

Ferdinando Brachetti asistió a largas jornadas de abatimientos programados por el gobierno de Tanzania durante los meses de julio y agosto de 2009. El resultado son varios cientos de fotografías que han sido procesadas a lo largo de dos años de trabajo. Es un material que tiene su origen en la naturaleza, en plena sabana africana y, sin embargo, está pensado para exhibirse en la intimidad de un interior, desafiando al espectador y ligado a un fondo negro que deviene aún más dramático. Tras largas sesiones nocturnas enclaustrado frente a los monitores de su estudio, el artista transforma el disparo fotográfico en una imagen sintética que abarca desde el abatimiento al procesamiento de la pieza. Una experiencia que escapa por completo a la sociedad occidental e impacta doblemente: en la retina y en el estómago. Diseña múltiples variaciones de imágenes para crear piezas únicas. Y por el camino, esconde su secreto en ese pequeño espacio que resulta ser una suerte de búnker dentro de un gran palacio en el centro de Roma, la ciudad donde todo es arte.

Estancias con techumbres decoradas al fresco –querubines y flores–, pintura holandesa e italiana del barroco, bustos clásicos, relieves y mosaicos, junto a piezas de arte contemporáneo y una selección de muebles diseñados en los siglos XVIII, XIX y XX. Deambular por el palacio del conde es experimentar el lujo en primera persona. Un lujo historicista y moderno, reflejo de su propia personalidad y del carácter familiar de un espacio enriquecido generación tras generación. Y en ese deambular, sobreviene la idea de una relación directa establecida entre las naturalezas muertas que decoran las estancias y su propio trabajo. En esos cadáveres no hay sufrimiento. Es una carne legítimamente tomada en un episodio sin tragedia.

«Yo quiero dar una imagen de lo que es normal en este país y que la gente desconoce. Saben de safaris fotográficos, etcétera, pero para comer en Tanzania hay que matar animales». En la sociedad actual esta relación con la presa se ha convertido en un rechazo escatológico inmediato. «El mundo es muy hipócrita y no quiere saber de dónde vienen los alimentos», dice Brachetti. Son imágenes duras pero reales. Son parte de la civilización, que ha retirado su mirada de la carne y la sangre, olvidando voluntariamente su origen –la caza– para culpar al verdugo.

Una estética cruda pero veraz, con la que el fotógrafo rinde su particular homenaje al cineasta Gualtiero Jacopetti y su obra *Africa Addio* (1966), precisamente en el año de su fallecimiento (el pasado mes de agosto a los 92 años). *Hidden Soul* fue recibido sin escándalo en la pasada Biennale. En origen, se enfrentaba al mismo rechazo que causó el trabajo de plastinación sobre cadáveres humanos de su amigo, el anatomopatólogo Gunther von Hagen, cuyo trabajo se exhibe estos días en Roma muy cerca del estudio de Brachetti. Sin embargo, la fuerza de las imágenes capturó al visitante en un efecto recíproco; y así, una vez superado el golpe visual –«el puño en el estómago»–, la atención del espectador se dirige hacia su propia conciencia como un testimonio gráfico del olvido voluntario. «En África, la relación entre el cazador y la presa todavía es auténtica», nos dice.

Ahí es donde reside la paradoja: en el contraste. Entre la urbe y la sabana. Entre el lujo, la voluptuosidad, la sangre y el alimento. Un ejercicio irónico hiperbólico, casi cínico, para recuperar la verdad que se desprende del cadáver del animal. Es necesario sobreponerse del impacto de una incertidumbre tan grande como la distancia generada por el abandono de los orígenes. Y una vez asimilada, su fotografía dicta sentencia. Sin duda, Ferdinando Brachetti es un artista privilegiado. Un fotógrafo que trabaja con la contundencia necesaria para desatar emociones contradictorias en el espectador y tender un puente entre presente y pasado, entre la sociedad industrial y su relación con la naturaleza.

‘Hidden Soul’

‘HIDDEN SOUL’ **PAGE 156**

TEXTO CATERINA NAPOLEONE



CATERINA NAPOLEONE
ES HISTORIADORA DEL ARTE. HA CENTRADO SUS INVESTIGACIONES EN LA OBRA DE RAFAEL Y BERNINI, ASÍ COMO EN LAS ARTES DECORATIVAS DE LA ÉPOCA DEL GRAND TOUR.

EL NOMBRE DE FERDINANDO BRACHETTI Peretti ha saltado a los titulares del mundo artístico contemporáneo por sus fotografías, recientemente expuestas en la 54° Bienal de Venecia. Se ha descubierto así su «alma escondida», su lado más íntimo y auténtico, oculto entre los pliegues de su propia profesión. Un trabajo que exige acción y deviene complementario de su pasión por el viaje y la aventura. Esta experiencia le permite dar forma metafórica a una denuncia de la sociedad contemporánea. Desde hace más de 30 años, Ferdinando Brachetti lleva siempre consigo su máquina fotográfica.

Posee un archivo miles de imágenes que reflejan sus inquietudes y su curiosidad, así como una visión onírica de lo que le rodea. Entregándose a su imaginación, al recomponer sus escenarios sobrevuela un mundo fantástico en el que las emociones se dilatan y la percepción de lo verdadero asume, imprevisible y complacida, la característica de un cuento. Pero, como todos los cuentos, no deja de tener un trasfondo cruel. Dialogan entre sí las maravillas ambiguas de la civilización industrial y los horizontes monótonos de la sabana.

Las pieles con manchas y rayas de una fauna irreal y las cruentas escenas de caza que al hombre que vive hoy en Europa y en el llamado mundo civilizado le muestran en acción esa agresividad que la hipocresía bienpensante ha mantenido aletargada. Contradicciones que salen a flote en la atención, casi obsesiva, que presta a la dimensión antigua y tribal del continente africano. Sus disparos, impetuosamente perfectos en los detalles y en los deslumbrantes contrastes cromáticos, son secuencias fotográficas que se transforman en una visión paroxística de la naturaleza. Y enfatizan la dureza de instintos ancestrales en su manipulación abstracta, capturando los ritos arcaicos de la sabana y un olvido que deja en suspenso todo juicio y embriaga los sentidos. La visión de estas fotografías provoca inevitablemente turbación, porque nuestro ojo, acostumbrado a la macabra representación de hechos dramáticos que han saturado la sensiblería de Occidente, produce una serie de antídotos contra las imágenes de violencia que confunde esa con la



crueldad animal. Pero también hay quien, sin hipocresía, no logra eximirse de representar, incluso bajo falsa apariencia, la realidad de las cosas. Nos trae el recuerdo de otras cacerías, como las de tigres de los emperadores Kota, exquisitamente reproducidas en las miniaturas indias y que volvemos a ver en las fotografías de los trofeos de caza de los gobernadores británicos rodeados por su pequeño séquito mientras se ufanan de haber abatido un tigre de Bengala, tumbado cuan largo a sus pies.

Y revisitamos también todas las naturalezas muertas españolas –desde Velázquez hasta el siglo de Goya– con las piezas cobradas en mesas engalanadas, junto a calaveras, cestos de fruta y a sus trofeos de caza más espectaculares. Estas fotografías de Ferdinando Brachetti se nos presentan como los preparativos para un gran banquete. Constituyen una estética de todas esas naturalezas muertas que, de hecho, tienen su propia belleza y su propio atractivo. Imágenes que ya no podemos mirar con indiferencia, sino que, por el contrario, nos dejan extasiados con una especie de admiración, reconociendo que, tras Hemingway, dichas escenas han entrado a formar parte del repertorio de los fotógrafos actuales y se ha convertido en uno de los iconos más emocionantes del arte contemporáneo.

HIDDEN SOUL
Lugar Galería Caylus. Lagasca, 28. Madrid
Fechas Hasta el 25 de enero
Horario Lunes a sábado
De 10.00 a 14.00h y de 16.30 a 20.30h.
Web www.galeriacaylus.com